

# Sonetos

Luis de Góngora y Argote

Ramón García González (ed. lit.)

## Datos biográficos

Nace en Córdoba el 11 de julio de 1561, en su casa de la Plazuela de la Trinidad.

Era su padre don Francisco de Argote, juez de bienes confiscados de la Inquisición. Amigo de don Ambrosio de Morales, eminente humanista. Don Francisco poseía una gran biblioteca. Su madre fue doña Leonor de Góngora.

Fue Luis el mayor de cuatro hermanos, adoptando el apellido materno como primero y el de su padre como segundo. Con quince años llega a Salamanca para empezar sus estudios acompañado de su ayo, costeándole los estudios su tío Francisco de Góngora, hermano de su madre.

En Salamanca estuvo desde su llegada en 1576 hasta 1580, matriculándose en Cánones, aunque nunca llegó a terminar la carrera. En esta ciudad empieza a sentir la diferencia de culturas entre lo castellano y lo morisco.

De vuelta a Córdoba es racionero de la Catedral al renunciar en su favor su tío Francisco de Góngora. Una vez recibidas las órdenes mayores es acusado por el obispo Pacheco en 1587 de concurrir poco al coro y de abandonarlo durante las horas canónicas; de hacer una vida propia de comediantes y asistir a las corridas de toros y sobre todo de componer poesías ligeras.

De sus viajes por España se sabe que estuvo en Palencia en los años 1589 y 1596; en Madrid en 1590; y en Salamanca en 1593, recordando sus tiempos de estudiante. En Cuenca y en Valladolid cuando en esta ciudad estaba la Corte. En 1603 vuelve a Córdoba donde reside hasta 1609.

Comisionado por el cabildo cordobés visita Madrid, Alcalá, Álava y Pontevedra y lugares de Andalucía como Granada y Huelva. En 1616 consta que pasó por Toledo.

Una vez ordenado sacerdote de misa en 1606, Góngora llega a Madrid en 1617 como capellán de Felipe III. La suerte no está de su parte en la Corte a pesar de seguir siendo un «pretendiente» cerca del Conde-Duque de Olivares ya bajo el reinado de Felipe IV. Mas a pesar de sus cargos, más bien honoríficos, las penurias económicas le abruma.

Durante su estancia en Madrid vive en la calle llamada entonces del Niño, hoy Quevedo. Vecino de Lope de Vega, que habitaba en la calle de Francos, hoy Cervantes. En este barrio madrileño vivieron la mayoría de poetas del Siglo de Oro. Uno de sus mejores amigos fue el también poeta Conde de Villamediana.

Se sabe la enemistad que hubo entre el poeta y Quevedo, debido, según cuentan las crónicas de entonces, a unas letrillas sobre el río Esgueva de Góngora que molestaron a Quevedo. A tal extremo llevó Quevedo sus críticas sobre el poeta cordobés, que una vez muerto éste siguió hablando mal de sus *Soledades* y sobre todo del culteranismo atribuido a Góngora. Lope de Vega fue otro de sus detractores.

Sus dos obras dedicadas al teatro tuvieron escaso interés y se estrenaron bajo el título de *Las Firmezas de Isabel* y *El Doctor Carlino*.

Sus sonetos pueden fecharse entre 1582 y 1624, y según los más destacados críticos son los más bellos de toda la poesía española. Emplea el estrambote en los sonetos LIV, dedicado a Felipe IV y su esposa Isabel y en el LV dedicado a Lope de Vega. Es constante su crítica a la poesía de Lope y de Quevedo en sus sonetos.

En 1625 sufre un ataque cerebral que le deja impedida su memoria.

Vuelve a Córdoba donde fallece a causa de una apoplejía, en la casa que le vio nacer el día 24 de mayo de 1627.

Entre los muchos retratos de Góngora destaca el busto de la Casa de la Moneda, donde el poeta aparece con ese perfil de gancho, nariz aquilina y sobre todo una cara seca y antipática para el que ve por primera vez su retrato.

Góngora murió sin haber dado sus poesías a la imprenta, ya que sus obras corrían de mano en mano manuscritas. Éstas aparecieron en el mismo año de su muerte preparadas por Juan López de Vicuña con el título de *Obras en verso del Homero Español*. Esta primera edición fue retirada por la Inquisición, apareciendo más tarde la edición mejorada de Gonzalo de Hoces en 1633.



Tres veces de Aquilón...

Tres veces de Aquilón el soplo airado  
del verde honor privó a las verdes plantas,  
y al animal de Colcos otra tantas  
ilustró Febo su vellón dorado,



después que sigo (el pecho traspasado  
de aguda flecha) con humildes plantas  
(oh, bella Clori!) tus pisadas santas  
por las floridas señas que da el prado.

5

A vista voy (tiñendo los alcores  
en roja sangre) de tu dulce vuelo  
que el cielo pinta de cien mil colores,

10

tanto, que ya nos siguen los pastores  
por los extraños rastros que en el suelo  
dejamos, yo de sangre, tú de flores.



A las damas de la corte, pidiéndoles favor para los galanes andaluces

Hermosas damas si la pasión ciega  
que os arma de desdén, no os arma de ira,  
¿quién con piedad al andaluz no mira  
y quién al andaluz su favor niega?



¿En el terreno, quién humilde ruega,  
fiel adora, idólatra suspira?  
¿Quién en la plaza los bohordos tira,  
mata los toros y las cañas juega?

5

¿En los saraos quién lleva las más veces  
los dulcísimos ojos de la sala,  
sino galanes del Andalucía? 10

A ellos les dan siempre los jueces  
en la sortija el premio de la gala,  
en el torneo, de la valentía.

- III -



Clori

Al sol peinaba Clori sus cabellos  
con peine de marfil, con mano bella;  
mas no se parecía el peine en ella  
como se oscurecía el sol en ellos.



Cogió sus lazos de oro, y al cogerlos,  
segunda mayor luz descubrió aquella  
delante quien el sol es una estrella  
y esfera España de sus rayos bellos. 5

Divinos ojos, que en su dulce oriente  
dan luz al mundo, quitan luz al cielo,  
y espera idolatrarlos occidente. 10

Esto amor sollicita con su vuelo,  
que en tanto mar será un arpón luciente,  
de la cerda inmortal mortal anzuelo.

- IV -



Al Escorial

Sacros, altos, dorados capiteles,  
que a las nubes robáis los arreboles,  
Febo os teme por más lucientes soles,  
y el cielo por gigantes más crueles.



Depón tus rayos, Júpiter; no celes  
los tuyos, sol; de un templo son faroles,  
que al mayor mártir de los españoles  
erigió el mayor rey de los más fieles.

5

Religiosa grandeza del monarca  
cuya diestra real al Nuevo Mundo  
abrevia y el Oriente se le humilla,

10

perdone el tiempo, lisonjee la Parca  
la verdad de esta octava maravilla,  
los años de este Salomón segundo.

- V -



Al Santísimo Sacramento

-Rebelde y pertinaz entendimiento,  
sed preso. -¿Quién lo manda? -Dios glorioso.  
-¿Por qué? -Porque con ánimo dudoso  
negaste la obediencia al Sacramento.



-¿Quién ha de ejecutar el prendimiento?  
-La voluntad y afecto piadoso.  
-¿Quién es el carcelero riguroso?  
-La fe que enseña el conocimiento.

5

Y la cárcel ¿cuál es? -La iglesia santa.  
¡Oh cárcel! clara luz de este hemisferio,  
dulce prisión, que tal tesoro encierra;

10

do el fruto de este altísimo misterio  
se goza con dulzura y gloria santa,  
que excede cuanto bien hay en la tierra.

- VI -



Pálida restituye

Pálida restituye a su elemento  
su ya esplendor purpúreo casta rosa,  
que en planta dulce un tiempo, si espinosa,  
gloria del sol, lisonja fue del viento.



El mismo que aspiró suave aliento  
fresca, expira marchita, y siempre hermosa,  
no yace, no, en la tierra, mas reposa  
negándole aun el hado lo violento.

5

Sus hojas sí, no su fragancia, llora  
en polvo el patrio Betis, hojas bellas,  
que aun en polvo el materno Tajo dora.

10

Ya en nuevos campos una es hoy de aquellas  
flores que ilustra otra mejor aurora,  
cuyo caduco aljófar son estrellas.

- VII -



Duélete de esa puente

Duélete de esa puente, Manzanares,  
mira que dice por ahí la gente,  
que no eres río para media puente,  
y que ella es puente para treinta mares.



Hoy arrogante te ha brotado a pares  
humildes crestas tu soberbia frente,  
y ayer me dijo humilde tu corriente,  
que eran en Marzo los caniculares.

5

Por el alma de aquel, que ha pretendido  
con cuatro dagmas de agua de achicoria  
purgar la villa y darle lo purgado. 10

Me di, ¿cómo has menguado y has crecido?  
¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?  
-Me bebió un asno ayer y hoy me ha ensuciado.

## - VIII -



En el sepulcro de la Duquesa de Lerma

¡Ayer deidad humana, hoy poca tierra;  
aras ayer, hoy túmulo, ¡oh mortales!  
Plumas, aunque de águilas reales  
plumas son, quien lo ignora mucho hierra.



Los hueso que hoy este sepulcro encierra,  
a no estar entre aromas orientales  
mortales señas dieran de mortales;  
la razón abra lo que el mármol cierra.

5

La Fénix que ayer Lerma, fue su Arabia  
es hoy entre cenizas un gusano  
y de conciencia a la persona sabia.

10

Si una urca se traga el Océano,  
¿qué espera un bajel luces en la gabia?  
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

## - IX -



En la muerte de don Rodrigo Calderón

Sella el tronco sangriento, no le oprime  
de aquel dichosamente desdichado  
que de las inconstancias de su hado  
esta pizarra apenas le redime:



    piedad común en vez de la sublime  
urna que el escarmiento le ha negado,  
padrón le erige en bronce imaginado  
que en vano el tiempo las memorias lime.

5

    Risueño con él tanto como falso  
el tiempo, cuatro lustros en la risa,  
el cuchillo quizá envainaba agudo.

10

    De tal sitial después al mal cadalso  
precipitado, ¡oh cuánto nos avisa!  
¡Oh cuánta trompa es su ejemplo mudo!

- X -



Al Marqués de Ayamonte que, pasando por Córdoba, le mostró un retrato de la  
Marquesa

    Clarísimo Marqués, dos veces claro  
por vuestra sangre y vuestro entendimiento  
claro dos veces otras, y otras ciento  
por la luz, de que no me sois avaro,



    de los dos Soles que el pincel más raro  
dio de su luminoso firmamento  
a vuestro seno ilustre, atrevimiento  
que aun en cenizas no saliera caro:

5

    ¿Qué águila, señor, dichosamente  
la región penetró de su hermosura  
por copiaros los rayos de su frente?

10

    Cebado vos los ojos de pintura,  
en noche camináis, noche luciente  
que mal será con dos soles oscura.



- XI -



En la partida del Conde de Lemos y del Duque de Feria a Nápoles y Francia

El conde, mi señor, se fue a Nápoles;  
el duque, mi señor, se fue a Francia;  
príncipes, buen viaje, que este día  
pesadumbre daré a unos caracoles.



Como sobran tan doctos españoles  
a ninguno ofrecí la Musa mía;  
a un pobre albergue, sí, de Andalucía  
que ha resistido a grandes, digo Soles.

5

Con pocos libros libres (libres digo  
de expurgaciones) paso y me paseo,  
ya que el tiempo me pasa como higo.

10

No espero en mi verdad lo que no creo;  
espero en mi conciencia lo que digo,  
mi salvación, que es lo que más deseo.

- XII -



A Guadalquivir, río de Andalucía

Rey de los otros ríos caudaloso,  
que en fama claro, en ondas cristalino,  
tosca guirnalda de robusto pino,  
ciñe tu frente y tu cabello undoso.



Pues dejando tu nido cavernoso  
de Segura en el monte más vecino,  
por el suelo andaluz tu real camino  
tuerces soberbio, raudo y espumoso.

5

A mí, que de tus fértiles orillas  
piso, aunque ilustremente enamorado, 10  
la noble arena con humilde planta,

dime si entre las rubias pastorcillas  
has visto que en tus aguas se han mirado  
beldad cual la de Clori, o gracia tanta.

**- XIII -**



De unas fiestas en Valladolid

La plaza, un jardín fresco; los tablados, 10  
un encañado de diversas flores;  
los toros, doce tigres matadores  
a lanza y a rejón despedazados;

la jineta, dos puestos coronados 5  
de príncipes, de grandes, de señores;  
las libreas, bellísimos colores,  
arcos del cielo, o propios o imitados;

los caballos, Favonios andaluces  
gastándole al Perú oro en los frenos 10  
y los rayos al sol en los jaeces;

al trasponer de Febo ya las luces  
en mejores adargas, aunque menos,  
Pisuerga vio lo que Genil mil veces.

**- XIV -**



Al Marqués de Velada, herido de un toro que mató luego a cuchilladas

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

